

## Reliquias de la V. M. Ana de San Agustín, en Malagón

Excepción hecha de Villanueva de la Jara, no hay convento alguno, de Carmelitas Descalzas, que posea mejores reliquias de nuestra Venerable que el de Malagón.

Esta fundación de Santa Teresa de Jesús, nuestra Madre, es la más rica en recuerdos de la insigne Carmelita vallisoletana; y podemos decir que, si afortunado fué dicho convento por ser fruto del ardiente celo de Santa Teresa, aumentó su gloria el monasterio del Carmen de Malagón, dando a la Orden una religiosa tan excelente como Ana de San Agustín.

Tomó el hábito el 3 de Mayo de 1577, profesando el 4 del mismo mes en 1578, y permaneció aún allí hasta principios del año 1580, que salió para esta dichosa fundación de Villanueva, acompañando a nuestra gloriosa Reformadora.

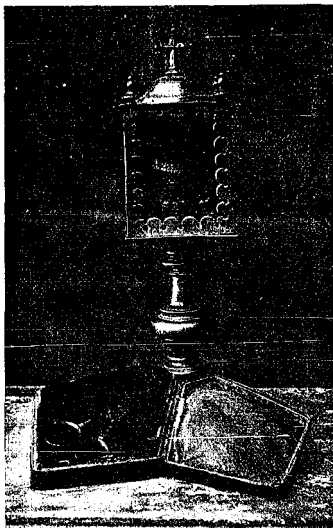
Por haber sido hija del convento de Malagón, consérvase allí, como reliquia, el original de su Profesión, una carta autógrafa, un dedo, unas tijeras usadas por ella y su capa blanca. Y ya que hablamos de la capa, copiaremos aquí, de sus Procesos Canónicos (Cuaderno 6.º) lo que dicen referente a casos milagrosos que han sucedido con las reliquias de la V. Madre.

Al folio 133 dice: «El año de 1648

se tocaron (Habla el P. Fr. Andrés de Cristo) algunos lugares de la comarca de Villanueva de peste de dos a tres leguas, como fueron: El Campillo, El Quintanar, etc. y sabiendo que algunos tocados de contagio morían sin confesión, por aquellos campos, donde había mucha gente, pedí licencia para salir a consolarlos, y me ofrecí, con mucho gusto, a la muerte.

Sintieron esto mucho las MM. de Villanueva, y para consuelo mío, aunque con sentimiento suyo, me dieron la capa de la V. M. Ana de S. Agustín, que para mí fué una de las mayores defensas que se podían desear, porque es cierto verdad que todo el tiempo que la tuve estaba con tan gran ánimo y seguridad como si tuviera un muro fuerte por defensa, y así andaba con los apestados como si no lo estuvieran.

En una casa de campo donde estaban retiradas hasta catorce o quince personas, se tocó una de la peste, y turbados todos, no osaban entrar dentro, ni dar parte de ello a nadie por temor de que no los evitasen, así, unos, estaban apartados; otros, al derredor de la casa; todos, temerosos, y muchos de ellos, llorando. En esta ocasión llegué al anochecer a esta casa; dijé-



Dedo de la Venerable, y tijeras usadas por ella. Convento de Carmelitas Descalzas de Malagón (Ciudad-Real)